

el centro para dividirlos en dos columnas; tengo preparados algunos hombres de Lalo para mandarlos cuando empiece el fuego por los potreros del lado de acá de la carretera para todo el que [se] disperse o intente irse entre Cuatro Caminos y Sao Grande. Lalo se encuentra situado por el flanco derecho con el fin de tomarles las trincheras cuando ellos salgan.

En el mismo mensaje que le envié al Che, a las 7:45 p.m., le comuniqué mi intención de llegar esa noche hasta las posiciones de Camilo para cambiar impresiones con él, y le añadí:

Los planes están lejos de haber salido como lo deseábamos, pero, hay que seguir luchando.

Nuestra situación en general no ofrece peligro, ni esto tiene trazas de batalla decisiva, que en caso adverso pueda frustrar los éxitos obtenidos. Nos queda todavía la posibilidad de complicarles la situación.

Todavía en esos momentos, tenía la esperanza de contar con la tanqueta ocupada al enemigo, pues 10 yuntas de bueyes estaban en camino para sacarla. Si así fuese, al día siguiente podríamos dar a las tropas una desagradable sorpresa. Pero un aviso de último momento echaba por tierra de una vez y por todas mi deseo. En la posdata de este mensaje al Che, le decía:

Acabo de recibir la ingrata noticia de que lograron desatascar el tanque, pero en la operación se descompuso el timón y está por tanto sin dirección. Anuladas las esperanzas. Hacía tiempo que no me hacía tantas ilusiones vanas.

No es hasta las 9:10 de la noche, después de recibir mi mensaje, cuando el Che me escribió:

Esperé hasta esta hora para escribirte esperando poder darte noticias un poco más frescas. A las 7 de la noche pescamos la última conversación en que le informaban a Corzo que había llegado la vanguardia con 2 tanques "sangandongos", con cañones muy grandes. Corzo preguntó por las bajas y le dijeron que habían tenido 5 muertos, entre ellos un teniente y varios heridos, que habían peleado 4 horas. Tiene un batallón y lo comanda el Coronel Merob Sosa. Después quedaron en ampliar detalles a las 8, pero no lo hicieron y ahora, a las 9 tampoco.

A continuación, el Che me informó sobre las medidas tomadas en su sector ante la posibilidad de que el enemigo prosiguiera su avance hacia las Vegas de Jibacoa al siguiente día:

Hice hacer dos fosas antitanques en este camino y una en el de Raúl [Castro Mercader], por las dudas. Si intentan subir las Vegas está casi desguarnecida; yo haría la segunda resistencia en la Loma del Hoyo y la tercera antes del Desayuno, pero no veo la forma de pasar los tanques; tú dirás si las cosas por ese lado indican pronto hacer fosas en ese camino o no.

A las 11:00 de la noche, le contesté al Che:

Creo que están muy bien las medidas de precaución contra los tanques que has tomado. Yo no creo sin embargo que ellos inten-



ten ir más adelante; mucho menos si el que viene ahí es Meroc [Merob] Sosa. Si mañana por la noche no se han ido les podemos meter un bombardeo intenso de mortero para que el batallón nuevo reciba también su cuota.

Por el informe de Camilo que te mandé debe haber otro batallón en camino.

Para que ellos puedan realizar una retirada cómoda tendrían que tomar por asalto nuestras posiciones de cerco y eso no es tan fácil porque a campo traviesa no pueden avanzar con tanques. La gente por acá han hecho buenas trincheras.

Seguidamente, apuntaba:

Es de suma importancia que nosotros tengamos ocupada la parte del firme de la Herradura que está en el lado de allá; bien atrincherada se podría defender con éxito y a ellos les quedaría solo un estrecho corredor de salida y tendrían que abandonar las Mercedes bajo el fuego. En vista de las nuevas circunstancias yo podría trasladar el mortero 81 para acá, pues al no poder contar con el tanque es difícil tomar la ofensiva desde Cuatro Caminos como tenía pensado y el mortero sería ahora más útil aquí que allá. Después que hable con Camilo decidiré sobre esto.

Es una verdadera lástima que no haya volado uno de esos tanques con la mina que se le puso.

No andamos con mucha suerte estos días.

Hacía varias noches que no podía

dormir, al tanto de los acontecimientos. Y esa noche tampoco lo haría ante la expectativa del combate definitivo al día siguiente y por la decisión de trasladarme hasta la posición de Camilo, en las alturas de Cuatro Caminos, con el propósito de coordinar con él las operaciones en ese sector para tratar de cortar la retirada al enemigo hasta el Cerro.

Camilo me informó personalmente que había mandado a Pungo Verdecia a tomar un alto cerca del Cerro, a unos 300 metros del camino donde permanecía una tropa enemiga, y emplazar en ese alto una bazuca y el mortero de 81 milímetros.

Además, de acuerdo con Camilo, dispuso el envío de 50 hombres a cortar el camino por el paso de un arroyo, y también la colocación allí de dos minas.

Poco después de regresar al amanecer a mi puesto de mando, recibí un mensaje de Camilo en el cual me informaba que la emboscada prevista no había podido ser preparada:

Regresó Verdecia y dice [que] el ejército está en el lugar de la emboscada y que no se puede hacer nada. La bomba no se pudo colocar, hay dos carros en el camino y ningún otro lugar según Pinar se presta para la emboscada. Mandé un grupo a reforzar el firme donde tengo la bazooa, el resto está cuidando el flanco paralelo al camino de las Mercedes. Les di instrucciones de explorar y mover un grupo por un punto [donde] él considere favorable para atacar al enemigo, cuando se rompa el fuego en la loma si intentan tomar el firme donde están los basaque-

ros. Ahora se sienten ruidos de motores, según noticias de ellos, algunos soldados más se están moviendo hacia Las Mercedes.

Si hasta la noche no hay problemas, dígame si podemos morterarlos y atacarlos desde el firme, tengo la seguridad [que] podemos hacerles algunas bajas.

Desde mi puesto de mando, en Jobal Arriba, observé esa mañana bien temprano movimientos en el campamento enemigo que indicaban la intención de los guardias de abandonar el campo de batalla. Con respecto a esta situación, respondí a Camilo a las 8:45 de la mañana:

En estos momentos que recibo tu mensaje los guardias de las Mercedes están evidenciando su propósito de marcharse dándole candela a todas sus trincheras.

De ocurrir esto, se iniciará desde aquí intensa lucha de persecución que no debe tener tregua alguna.

Misión de tus fuerzas: mantener vigilancia sobre el punto señalado para la emboscada a fin de ocuparlo si en cualquier momento del día el enemigo lo abandona y dar allí la primera batida fuerte contra los guardias en retirada. Si no se logra ocupar esa posición, el grueso de tus fuerzas, la bazooa y el mortero, deben estar alertas para atacar con la mayor intensidad, desde la loma pelada y a lo largo de todo el flanco, a las fuerzas enemigas en retirada, tan pronto asomen por allí.

En el estado que están las cosas no debe atacarse ni bombardearse al enemigo desde ahí hasta que las tropas sitiadas y los refuerzos no estén en plena retirada, pues si descubrimos antes la posición y hay que abandonar la luego en consideración a sus pocas defensas, la ruta le quedará libre al enemigo. Hay que atacar, pues, cuando se estén retirando y atacarlos, en ese caso, con la mayor violencia posible.

Y en una posdata al mismo mensaje, le reiteré que el objetivo esencial de su posición, en esos momentos, no era otro que "tratar de cortar o hacer lo más difícil posible la retirada del enemigo que será perseguido desde aquí por otras fuerzas".

No consideré necesario enviar, en ese momento, ninguna indicación al Che, pues él seguramente se habría percatado de las intenciones de los guardias, y en ese caso sabía que su misión, y la de todas sus fuerzas en el cerco, sería iniciar una persecución implacable al enemigo en fuga.

A las 11:45 de la mañana, el Che me informó desde Las Mercedes sobre la situación en torno al campamento enemigo, donde había resultado muerto por un obús de mortero un combatiente de la tropa de Raúl Castro Mercader:

Por aquí nos estuvieron bombardeando con morteros y ametrallando sin que hasta ahora haya bajas, pero sigue la fiesta. Raúl perdió un hombre en un mortero, en un bohío.

Esta mañana un grupo [de soldados] le preguntaba al otro qué iban a hacer, y este le contestaba: "supongo que iremos para el cayo". Después dieron instrucciones para la retirada comunicando que salían todos juntos y los tanques al final, en la vanguardia